

Esculturas de Santiago Gimeno

En el Museo de Zaragoza el 24 de octubre se inaugura la exposición “Santiago Gimeno. Retrospectiva”, bajo el comisariado de Lola Durán Úcar. Textos de Jaime Ángel Cañellas, Domingo Buesa Conde y de la comisaria, que se complementan con impecable precisión.

Estamos ante un escultor de referencia, nacido en Nonaspe, Zaragoza, el año 1952, con su primera exposición individual en 1992. Antes de comentar las esculturas actuales más conocidas es imprescindible un recorrido desde sus inicios. *Símbolo*, de 1992, en piedra de Calatorao y hierro, se caracteriza por su austeridad formal filiforme rota por el metal con intachable precisión. Si hay una obra que predisponga a toda fantasía la tenemos en *Sendero*, de 1992, Tres estructuras alargadas, como si fueran un puente, son el sostén para sucesivos arcos comunicados entre sí que se rematan por una escalera conducente al infinito. Para el recuerdo esculturas, entre otras, tipo *Una casa para ti*, de 1996, mediante una estructura geométrica y la fachada acogiendo cuadrados, uno de ellos vacío que da pie para mostrar su interior dentro de su perfecto juego formal, *A gate for a city*, de 1997, puerta con dosis elegantes, *Guide for urban navigators*, de 1997, curiosa estructura geométrica perforada en un ángulo para atisbar lo que sea, o *Mediterráneo*, de 1999, mediante una especie de ola repleta de elegancia. Las esculturas que le representan desde hace años, las más conocidas, corresponden a títulos como *Redes*, de 2002, *Turbina*, de 2003, *Bird*, de 2007, *The Fáctory*, de 2013, *Promised Land*, de 2013, y *Ciudad soñada*, de 2018. Estamos ante un formidable juego formal, inundado de tanta variedad, con absoluta fuerza expresiva, que apela al ámbito sensible para vivir atrapado de felicidad.